

# Curas color piel

CATALINA URIBE



EL VIERNES PASADO DOMINIQUE Apollon, un investigador de justicia racial, tuiteó sobre el color de las curas. Apollon puso una foto de su dedo con una cura negra, y contó que era la primera vez en su vida que usaba una de ese color. Relató emotivamente cómo, después de ir a muchos almacenes y droguerías, por fin encontró una cura que pasa casi desapercibida en su meñique. "Sentí que pertenezco, que soy valorado", afirmó. Durante años Apollon, como miles de ne-

gros, tuvo que utilizar las curas "regulares" que tienen una tonalidad para piel blanca.

Esta historia me hizo pensar en cuando estaba en el colegio y utilizaba los tradicionales colores doble punta. Había uno de esos colores cuya etiqueta decía "piel". Y así crecí con mis compañeras de clase utilizando por años el "color piel" que, por supuesto, era de tonalidad clara. ¿Qué se genera en la psiquis de los niños cuando crecen creyendo que el color "natural" de la piel es el blanco? ¿Por qué todavía existen miles de productos como las curas cuya etiqueta dice "color piel"?

A medida que surgen movimientos a favor de la representación de los negros en el espacio público, hay quienes todavía aseguran que en Latinoamérica el racismo no existe; que todos somos "mestizos". Pero toda esa

gente criolla que se cree blanca no se da cuenta de lo cruel y violento que puede ser para alguien no reconocerse jamás en el mundo físico.

Crayola cambió el nombre de "piel" a "durazno", pero hasta ahí llegó su esfuerzo. Este año dos compañías belgas sacaron seis colores piel para reflejar las tonalidades humanas. Es obvio que nuestros colores son muchos. Y no es intensidad enfatizar la diferencia. Ya hay quienes han salido a decir que dejen la cosa, que las curitas no son racistas. ¿En serio? El actor de *Star Wars* John Boyega cuenta que cada vez que los actores negros se cortan en el set los maquilladores deben tapar el color de las curas. ¿A quién puede ocurrírsele que el único color humano es palidito y rosadito?

# Polarización

JOSÉ FERNANDO ISAZA



NUESTRA CULTURA POLÍTICA ES reacia a aceptar el concepto democrático de gobierno y oposición. En ocasiones, cuando la oposición es una fuerza significativa, se habla de polarización y a esta le atribuyen casi todos los males del país. Para quienes detentan el poder, su modelo ideal es la unanimidad en torno a sus políticas y acciones. En las actuales circunstancias, la llamada polarización es un hecho sociopolítico que sirve, al menos parcialmente, para limitar políticas y ejecutorios francamente dañinos. Si el Gobierno quiere reducir la polarización, debe buscar acercamiento con quienes no apoyan su discutible accionar. No es hacer un llamado a una aceptación servil de su ideario.

Es claro que existe polarización por el anuncio de volver a las fumigaciones con glifosato. En EE. UU. las cortes han condenado a los fabricantes de este peligroso producto por no informar que es potencialmente cancerígeno, pues hay afectados por su uso. El principio de precaución no avala este método de erradicación de cultivos de hoja de coca. Existe una asimetría, pues a quienes promueven esta política, generalmente ciudadanos colombianos y dirigentes norteamericanos, no les afecta el veneno; los perjudicados son los campesinos que ven aumentar sus enfermedades, la destrucción de sus fuentes de agua y la pérdida de cultivos legales. Debe añadirse la ineficacia de esta política: se fumigan más de 20 hectáreas para erradicar una de hoja de coca. En el desarrollo de la política contra la corrupción tampoco hay unanimidad y sí una creativa polarización. El Gobierno anuncia que no cooptará el Congreso empleando la "mermelada", pero no se ha opuesto al artículo de la reforma política que les entrega el 25% del presupuesto nacional de inversión para que lo distribuyan los congresistas. Esto hace que comparativamente la "mermelada" sea plata de bolsillo. Es buscar la gobernabilidad con el presupuesto nacional, pero en grande. La anunciada política de seguridad también genera beneficiosa polarización. Es repetir el concepto de seguridad democrática, que no acabó militarmente con la guerrilla, pero generó todo tipo de violaciones de derechos humanos y estimuló los asesinatos de jóvenes indefensos disfrazados de guerrilleros: los eufemísticamente llamados falsos positivos. Plantear la creación masiva de grupos de informantes evoca los llamados comités de defensa de la revolución, apreciados por las dictaduras de izquierda y derecha. Estos comités en no pocas ocasiones van derivando en grupos paramilitares; en la dictadura venezolana se convirtieron en los "colectivos", hoy bandadas armadas paramilitares de defensa del gobierno, que no escatiman el asesinato para lograr sus fines.

El acuerdo de terminación del conflicto con las Farc, con todas sus limitaciones e imperfecciones, ha permitido una clara reducción de los muertos y de las víctimas de las minas antipersonales. Buscar hacerlo trizas por etapas no concita a la unanimidad para rodear al Gobierno; por el contrario, genera una justificada polarización.

El país había logrado un grado de reconocimiento internacional por el respeto a los compromisos adquiridos y por su política de tener un espectro más amplio de relaciones con el mundo. Hoy parece que solo se atienden los requerimientos de Trump. No parece obvio que todo el país acepte este modelo; oponerse a él, por más que se llame polarización, es una actitud totalmente legítima.

## Osuna



De la Calle vuelve al derecho

# Contra el fanatismo, lectura

YOLANDA RUIZ



DEBE SER PORQUE LLEGÓ LA FERIA del Libro y es un evento que me emociona o porque las letras son siempre un refugio para todas mis angustias, pero esta semana ando optimista y voy a contarles por qué: es la primera vez que después de poner un trino en Twitter no recibo algún insulto o una respuesta agresiva. Me pasó el martes, el Día del Idioma, el Día del Libro. Saludé la fecha y, como muchos otros, lancé una invitación sencilla para hablar de libros. Estuve todo el día entretenida viendo títulos nuevos y viejos que compartían unos y otros sin agresiones. Pensé entonces de nuevo que las palabras tienen la fórmula mágica para combatir fundamentalismos. Los libros pueden ser antidoto contra la violencia. Eso quiero creer en mi inocencia.

Me sorprendió de verdad ver decenas de comentarios recomendando lecturas de autores tan diversos como Proust, Cortázar, Sábato, Camus, Gabo, Andrés Caicedo, José Ingenieros, Flaubert, Kundera, Isabel Allende, Henry Miller y una lista interminable de clásicos y novedades de todos los

calibres y para todos los gustos. Muchos citaron la Biblia, otros leyeron trozos de sus libros favoritos. Entre los escritores de hoy en Colombia hablaron de Ricardo Silva Romero, Juan Gabriel Vásquez, Fernando Vallejo, Alejandro Gaviria, Héctor Abad Faciolince y muchos más. Fueron horas fascinantes: recordé viejas lecturas, vi que mis gustos son compartidos por muchos, descubrí libros que no tenía en el radar, viajé en el tiempo reviviendo historias que había olvidado y sobre todo sentí que sí es posible hablar de algo sin agresividad. Nadie cuestionó el gusto de otro por sencillo o excéntrico que fuera.

Ninguna noticia grande o pequeña se había quedado en mi cuenta de Twitter sin los adjetivos descalificadores, agresivos o insultantes. Ni siquiera la condena que expresé ante la muerte de un bebé de siete meses hace unos días se salvó de muchas frases desobligantes que mi alma no logró procesar. No me cabe que alguien le encuentre sentido político o justificación alguna a la muerte de un bebé. Y puedo contar historias similares detrás de todos y cada uno de los mensajes que comparto en Twitter: polarización y pelea. Con los libros fue distinto. Yo creo que hubo magia y que los espíritus de Cervantes y Shakespeare que se mezclan de alguna extraña manera en ese día especial estuvieron por ahí inspirando a los lectores tuiteros.

Quiero creer que todos de una u otra manera tenemos un libro en el corazón. Seamos o no lectores habituales, guardamos ese cuento que nos leyeron de niños, ese poema que logró entender lo que el alma nos estaba gritando o ese autor que nos cautivó sin esfuerzo porque llegó con sus letras en el momento justo. La palabra crea, enseña, abre mentes y universos y por eso puede ser un espacio en el que nos encontremos muchos de mil maneras. Los libros son, además, una herramienta para entender otras formas de pensar y relatar, nos ayudan a mirar distinto, a imaginar mundos posibles e imposibles y a descubrir matices. Muchos de los comentarios en Twitter hablaban de libros que cambiaron una vida. Ese es el poder de las palabras si las dejamos entrar, si tenemos la capacidad de leerlas y escucharlas. Ahora bien, si fue que no vi el insulto, por favor no me cuenten, prefiero no verlo ni enterarme.

En esa sinfonía de autores y de letras yo aporté los míos para recomendar siempre a Cortázar, Rulfo y los poemas de Szymborska. Con un verso sacado de la mitad de un poema de ella los dejo para seguir creyendo que el mundo puede ser distinto si por lo menos podemos hablar de libros y lecturas sin agredirnos: "Prefiero lo ridículo de escribir poemas / a lo ridículo de no escribirlos".